

Celebraron con música, bailes, humor y comida

El CEA cumplió 20 años, pero sin la tristeza de un tango

Los adultos mayores del Círculo Israelita de Santiago celebraron un nuevo aniversario junto a las coordinadoras e invitados especiales de Javerim y Condominio Carmel. Como siempre, demostraron toda su vitalidad y alegría.

Con la asistencia de unos 120 adultos mayores, incluyendo representantes de Javerim y el Condominio Carmel, el CEA del Círculo Israelita de Santiago festejó sus 20 años de vida, en una entretenida jornada que incluyó de todo. Las actividades se iniciaron temprano en la mañana, con el saludo de las coordinadoras, del rabino Waingortin y su esposa Gachi y un aporte musical del jazzán Ariel Foigel.

Posteriormente, se desarrolló una doble presentación de rikudim, por parte de los grupos que dirigen Lotty Borbolla y Susy Berman, para luego dar paso a una presentación sorpresa de algunos integrantes del CEA que animaron a la concurrencia con un entretenido sketch humorístico.

Luego de un rico almuerzo en la cafetería del Círculo, el grupo «Calle Vieja» deleitó a la concurrencia con tangos, baladas y música judía, temas que fueron coreados y bailados.

Momentos muy emotivos se vivieron durante la entrega de diplomas, a través de los cuales el presidente del Círculo, Ronald Hirsch, y el director general de la institución, Sergio Jodorkovsky, reconocieron a cada uno de los integrantes del CEA, por «ser parte de quienes, con su valiosa participación, fidelidad y compromiso, hacen posible la existencia y permanencia en el tiempo de este Centro de Encuentro del Adulto Mayor (CEA)».

Asimismo, se reconoció la labor de las coordinadoras y colaboradoras del CEA: Ruth Weber, Karen Federic, Daniela Scharfstein, Patty Kleiman, Carmen Muñoz, Miryam Alaluf, Rosy Vainroj y Susy Berman, por su «permanente compromiso, valioso trabajo y constante entrega de amor a nuestros adultos mayores».

Cabe destacar el saludo del rabino Waingortin, quien contó que el Talmud dice que un padre debe enseñarle a sus hijos a nadar y un arte para vivir, es decir un elemento de supervivencia y una herramienta de trabajo, aunque también puede entenderse de otra for-

ma: aprender a nadar puede entenderse como aprender a nadar en el río de la vida y saber nadar contra la corriente cuando es necesario y dejarse llevar por ella cuando hace falta, mientras que aprender un arte para vivir puede entenderse como aprender el arte de vivir, porque vivir es un arte, es decir, hay que saber vivir para que nuestra vida sea una obra de arte, algo hermoso que uno quiere mirar y mostrar.

Por su parte, Gachi Waingortin se refirió a los milagros de Janucá, el milagro del aceite y el milagro de la supervivencia judía. «La gente del CEA encarna esos dos milagros. El milagro del aceite, porque tienen fuerza, vigor, ganas, entusiasmo, cuando uno podría pensar que ya no hay tiempo para eso; cuando otros se tiran a quedarse en casa y no hacer nada, ellos crean, aprenden, brindan y reciben. El milagro de la supervivencia judía, porque ellos siguen activando en su comunidad, porque son orgullosamente judíos y son un ejemplo para sus nietos y para todos los que los vemos».



MYRIAM BEREGOVICH



ALBERTO MOIS



JAZÁN ARIEL FOIGEL.



LUIS ZUCKER



GRUPO GVANIM

ROSY VAINROJ
RECIBE UN
DIPLOMA.

LAS PROMESAS DE ATID.



COORDINADORAS.



ACTIVIDADES RECREATIVAS.